

El novelista y las artes visuales

Graziella Pogolotti

En el amanecer de la vanguardia, la perspectiva culturalista impregnaría, en un proceso de maduración progresiva el pensamiento rector de la obra de Carpentier, considerada en un conjunto inseparable de crónicas y artículos periodísticos, ensayos y apuntes críticos, hasta llegar a sus novelas de mayor aliento. En ellas dialogan palabra y música con una fuerte presencia del componente visual y una penetrante observación de cuanto sucede en la existencia cotidiana. Con esta concepción conciliaba los reclamos de la vanguardia con las indagaciones de otro centro de gravitación cada vez más significativos a lo largo del siglo XX, que animaba el abordaje antropológico.

Por eso, en Carpentier, el acercamiento a las artes plásticas desborda el mero ejercicio crítico en favor de un amplio concepto de la visualidad. Recorre el ámbito de la ciudad, se detiene en obras específicas encontradas en una iglesia o en una exposición. En sus crónicas parisienses enfatiza la atmósfera, informa acerca de las noticias de la contemporaneidad para un lector distante y curioso. Se transparenta en ellas la toma de partido a favor de lo verdaderamente renovador. La considerable serie de artículos publicados en *El Nacional* de Caracas durante la larga estancia venezolana del escritor tiene un carácter divulgativo impuesto por la brevedad del espacio dirigido a un público heterogéneo. En las novelas, la visualidad contribuye sustancialmente a forjar una estructura polifónica.

Entrañablemente unido a la ciudad de La Habana, telón de fondo de *El Siglo de las Luces*, vista de reojo en *Concierto Barroco*, protagonista de *El acoso* y exaltada en *La consagración de la primavera*, le dedicó por entero un ensayo publicado en los años sesenta. La idea de *La ciudad de las columnas* había surgido de una estrecha colaboración con Paolo Gasparini, quien había logrado con su lente fotográfico, imágenes sorprendentes de La Habana. El texto de Carpentier acompañaría la edición original.

El sol y la sombra protagonizan el ensayo. La perspectiva es la de un caminante moroso que recorre lentamente el ámbito de la ciudad. Se detiene en los detalles arquitectónicos de la zona colonial, los guardacantones y guardavecinos. Pero su mirada se extiende más allá de ese territorio privilegiado. Apunta los rasgos de una ciudad donde los esti-

los se superponen para configurar la atmósfera indescifrable de un eclecticismo, donde puede surgir un singular castillo medioeval entremezclado con fachadas de inspiración renacentista y construcciones *art nouveau*.

Descubre en su recorrido el vínculo entre el adentro y el afuera, entre las calles y el interior de las viviendas. En todas partes se edifican refugios para resistir el embate del sol. Las calles estrechas procuran la sombra. En la privacidad de las casas se persigue la brisa. Los batientes de las mamparas dejan pasar el aire. De esa manera, se favorece un modo de vida. Las familias, después de recibir a los visitantes en el entorno jerarquizado de la sala, los conducen al último rincón de la vivienda, aquel donde mejor se disfruta el aire fresco. Las voces, entre tanta mampara, atraviesan el conjunto del hogar. Al cuidado del aire se unen las mediaciones necesarias interpuestas ante la luz. La alternancia del sol y sombra se modula con el juego de los colores. El cristal de los medipuntos iluminados –motivo recurrente de la pintora Amelia Pe-láez– resplandece con los verdes, amarillos, naranja, rojo granada dispuestos en zonas de color plano.

El trazado de columnas y portales, otra protección contra los rigores del clima, atraviesa la ciudad desde el siglo XIX. Belascoaín, Monte, Reina, la Calzada del Cerro y la de Jesús del Monte tienden un puente entre distintos territorios. Más allá de la arquitectura, el diseño urbano apoya el diálogo entre sol y sombra que cualifican el espacio. Las referencias de Carpentier se remiten a la espléndida triada de los arquitectos italianos Bernini, Bramante y Borromini. Sobre todo en este último, creador de la incomparable columnata de San Pedro, el escritor encuentra un ejemplo vivificante.

En *La ciudad de las columnas*, el vocerío callejero, dialogante, entre pregones y marchantas, penetra hasta el fondo de la casa que, protegida del sol, es invadida por una humanidad viviente y bulliciosa. Las crónicas del peregrino soslayan las apacibles visitas a museos para sumergirse en la existencia oculta de las ciudades, para seguir el rastro de un ahora emergente en galerías, salas de concierto y de teatro, en el circo y en el *music hall*. Prefiere, al acercarse a la ciudad, los barrios populares a los prestigiosos ejes centrales, invadidos por los turistas. Se detiene en el parisino mercado de las pulgas reivindicado por los surrealistas.

El ojo de Carpentier explora los testimonios del ayer, todavía animados por la existencia del hombre que, desde el presente, les otorga función y sentido. Atento a los trabajos de Frank Lloyd Wright y, sobre

todo, de Le Corbusier, se interroga acerca de los problemas de la urbe contemporánea y de su crecimiento desmedido. Un artículo publicado en *El Nacional* de Caracas aborda el desarrollo galopante de Nueva York, ciudad descrita sin nombrarla en *Los pasos perdidos*. El problema a dilucidar no es estilístico. La nueva imagen visual cristalizará en la solución de los problemas planteados.

Pero, la secuencia de los estilos es una dimensión de la realidad. Marca el paso implacable de los tiempos. En la *Ciudad de las columnas*, Carpentier había percibido la perversa subversión de los modelos tradicionales en pilares que infringen las normas de la sección de oro. Las columnas se re-tuercen, se achican, engordan, según el gusto de artesanos y maestros de obra. La aparente regularidad del conjunto sucumbe ante la multiplicación de las variaciones. Sobre un diseño unitario, el imperativo de la necesidad se concilia con el influjo liberador de la imaginación.

El cambio en la arquitectura enmarca otras revoluciones en las artes plásticas, en la literatura, en la música. Incluye la incorporación del cinematógrafo con su deslumbrante combinación de palabras, sonido, música, actuación e imagen.

En La Habana se había producido, para Carpentier, el despertar de las inquietudes y de las curiosidades, el disfrute primigenio del mar y del sol, el acercamiento inicial a la vanguardia, la revelación de la cultura popular afrocubana, el goce sensual de la naturaleza y de las comidas. La variedad infinita de los sabores le hará valorar por siempre esa zona donde vida y cultura se interceptan, donde la creación popular se sobrepone a las necesidades de la supervivencia. Allí se había manifestado su vocación de arquitecto, su vínculo fraterno con músicos y pintores. Allí empezó su tarea de escritor, el oficio de periodista y la redacción de *Ecue-Yamba-O*, su primera novela, testimonio de una etapa de búsquedas aún no fraguadas. París ofrecería la oportunidad de otro aprendizaje, caracterizado por dos instancias convergentes de cambios que se precipitan en la esfera del arte y en la marcha apresurada de la historia. Las crónicas escritas entonces tiene como propósito confeso informar al lector cubano y contribuir al despertar de la aldea envuelta en los afanes de la modernización y sujeta a un pragmatismo que ignora el palpitar de la cultura. A través de la mirada que recorre el entorno va definiendo una estética personal mediante el ejercicio de una crítica manifiesta en los matices, en el descarte y en la selección, colocada bajo la perspectiva, esbozada en su primera novela, de construir un proyecto de raigambre latinoamericana.

La larga estadía venezolana corresponde, tras un interminable acarreo, a su momento de maduración. Se ha producido el reencuentro con una naturaleza indómita habitada por culturas superpuestas. Es Haití y el territorio casi virgen del Orinoco. De ese aprendizaje alimentado por fuentes diversas emerge una producción narrativa integrada por *El reino de este mundo*, *Los pasos perdidos*, *El Siglo de las Luces* y los relatos de *Guerra del tiempo*. Lo difícil ha sido encontrar la perspectiva. En ese hallazgo residirán las claves para la elaboración del entramado narrativo.

La composición de sus novelas anda aparejada a la continuidad de un intenso trabajo periodístico. Mantiene en *El Nacional* de Caracas una columna fija, titulada «Letra y Solfa». En ella no abordará solamente asuntos de música y literatura. Todas las expresiones de la creación son atendidas con puntualidad.

La anécdota y el acontecimiento de la inmediatez son pretextos para ir anotando reflexiones en torno a un ideario estético entrelazado con algunos de los debates de su época, muchos de los cuales aún perviven. En esas páginas, ciudad y arquitectura había definido un ámbito. En él se inscribirán pintura, escultura, carteles artesanías, así como comentarios acerca de algunos ensayos dedicados al arte. Tanta diversidad propia del ancho mundo de las artes visuales está imantada por la necesidad de descubrir para sí y para el lector, las claves de la contemporaneidad.

Por haber sido eje de los procesos de cambio que conmovieron la primera mitad del siglo XX, Carpentier, trabajador incansable poco dado al derroche de las horas, evoca con frecuencia y cierta nostalgia la edad de oro de Montparnasse.

El debate acerca del arte nuevo sobrepasaba los límites de lo estético. Se inscribía en el tema de las relaciones entre arte y sociedad, de extraordinaria complejidad para quienes aspiraban a conciliar vanguardia política y vanguardia artística. Aragon y Eluard había roto con el surrealismo. La guerra civil española comprometía al conjunto de la sociedad, incluidos los intelectuales.

Con la segunda postguerra, la polémica no había cesado. Los iniciadores, cubistas, fauvistas, surrealistas habían entrado en los museos, cada vez más orientados hacia el arte moderno. Ahora la discusión se centraba en torno a la abstracción que se internacionalizaba con la irrupción de la escuela de Nueva York.

Carpentier enlaza el abstraccionismo contemporáneo con una tradición no figurativa instaurada, desde principios del siglo XX por los cu-